

## DESCENDENCIA CHILENA DE LOS INCAS

Preclara descendencia ha perpetuado en Chile la progenie milenaria de los soberanos del Perú. Si en verdad no existen ramas mantenidas en el decurso de los siglos en línea estrictamente varonil y con apellido incaico, muy numerosos hasta el presente son los linajes que proceden por alianzas remotas femeninas de aquella tan gloriosa dinastía imperial del Cuzco.

No existen referencias que confirmen la posible generación de hijos que el emperador Inca Yupanqui tuviera en su expedición ya relatada. Se calcula que su permanencia en las provincias norteñas de Chile no debería ser menor de un año a algo más. Los parientes del monarca, que desempeñaban cargos militares y administrativos, que avanzaron en aquella primera exploración hasta la ribera del río Maule, donde se fijó la frontera del imperio incaico, pudieron atenerse a la humana condición que perpetúa la especie. Tampoco se han fijado datos sobre hijos de otros príncipes incas que anduvieron en las provincias chilenas, comisionados en funciones gubernativas por orden del soberano reinante.

Un buen príncipe amigo de los españoles fue Paullu Túpac hijo del emperador Huayna Cápac, se portó como fiel compañero del Adelantado Diego de Almagro en su desventurada empresa por tierras chilenas. Para asegurar la lealtad de los aborígenes y acatamiento a las órdenes que impartiera el emperador Manco II desde el Cuzco, hermano mayor de Paullu, nada podía ser más conveniente que la presencia de este príncipe junto al empeñoso general manchego. Este debía buscar la tierra propicia para instituir efectivamente su deseada gobernación de Nueva Toledo.

Ninguna referencia ha quedado sobre posibles hijos del príncipe Paullu Túpac, nacidos en las comarcas donde anduviera en su campaña militar de seis meses. Terminada esta jornada, Almagro que se había instalado en el Cuzco le dio para su residencia el palacio de Huáscar. En la cruenta guerra fratricida de los Pizarro y el Adelantado, el príncipe se mantuvo siempre fiel en el bando almagrista. Concurrió a la batalla de las Salinas al mando de una división de seis mil indios. El emperador Carlos V recomendó reiteradamente la persona de este vástago de la dinastía inca. En 1543 recibió solemnemente el sacramento del bautismo, imponiéndosele el nombre de Cristóbal, que era el propio del gobernador Vaca de Castro. Su devoción cristiana quedó manifiesta en

la capilla que mandó construir en Cuzco para su enterramiento. Sábese que fue casado con Catalina Usica Coya, en la cual procreara al llamado don Carlos Inca. Este príncipe fue compañero de primeras letras y estudios de latín del cronista Garcilaso, su pariente. Contrajo matrimonio con la dama española María de Esquivel, en quien tuvo a Melchor Carlos Inca, nacido en Cuzco, caballero de Santiago el año 1607.

Acrescentada la empresa política de Chile, que Pedro de Valdivia logró dejar resuelta con catorce años de lucha inaudita, con esfuerzo ejemplar se echan los cimientos de futuras urbes. En estas nacientes ciudades chilenas aparecen afincados entre sus primitivos pobladores, algunos que debieron pertenecer a la estirpe imperial del Cuzco. Es cosa bien sabida que usada como nombre o apellido la palabra Inca o Inga tiene el claro significado de ser la persona que la usa un auténtico vástago del linaje real que dominara tantos siglos en el Perú y regiones conquistadas por los mismos soberanos.

El 20 de noviembre de 1560, García Hurtado de Mendoza, como gobernador y capitán general de Chile instituyó su teniente en la gobernación de la inmensa provincia de Cuyo, al capitán Pedro de Castillo. Este cumplió aquella misión, sobrepasó la cordillera de los Andes e instaló con la ceremonia de estilo la ciudad de Mendoza, el 2 de marzo de 1561. Actuó como lenguaraz para explicar los hechos que allí ocurrían a los caciques regionales, el mestizo peruano Bartolomé Flores. Entre los pobladores de la naciente urbe figura el respetable Don Martín Inga. El sustantivo de calidad honorífica que precede al nombre de pila no es puesto de manera arbitraria. En el plano que historiador tan veraz y minucioso como Tomás Thayer Ojeda, especializado en tareas semejantes, nos da reconstruido sobre la planta de esa ciudad, el único vecino fundador que lleva el título de don es el referido Martín Inga. El solar que se le concediera en el repartimiento tenía la superficie de un cuarto de manzana y esta la compartía con personas tan distinguidas como el capitán Hernando Arias de Saavedra, encomendero y alcalde más tarde de la misma ciudad y su corregidor y justicia mayor; Alonso Jirón, agraciado en el reparto de las chacras con una de dos cuadras, y Jerónimo de Saavedra, que hablaba la lengua de los aborígenes y que el mismo Thayer le cree hijo de caciques principales, pues le vio denominado en algún documento con el calificativo don.

Otro signo elocuente de la calidad superior de Don Martín Inga, lo registra el catastro del reparto de tierras concedidas a los vecinos fundadores de Mendoza, aparte el solar de su casa y morada habitual. A él se le entregó una extensa chacra con diez y ocho cuadras de superficie. La más extensa del mismo plano, circunstancia que explica la alta calidad del agraciado.

El mismo Thayer en su excelente estudio titulado "Formación de la sociedad chilena y censo de la población de Chile en los años de 1540 a 1565", registra en el tomo segundo de esta obra la presencia de

otro personaje de la categoría imperial. Este posible vástago de la dinastía cuzqueña se hace reconocer con el simple nombre de Don Diego Inga. Se sabe que por amistad y admiración profesadas al Adelantado Almagro, fueron muchos los peruanos que al bautizarse se hicieron imponer el nombre Diego, uno de los derivados de San Jacobo o, más españolamente, Santiago. De este Don Diego Inga sabemos que se encontraba en Santiago el año 1565.

Un protocolo de escrituras públicas extendidas ante escribanos de esta capital, que se abre en 1566 y forma el volumen 2 del caudaloso repertorio de estos funcionarios, hoy conservado en el rico Archivo Nacional de Chile, da referencias sobre la propiedad urbana. Un señor denominado sencillamente Juan Inga, consta que poseía un solar de poblador de la ciudad, con superficie equivalente a todo un cuarto de manzana. Registra estos antecedentes Tomás Thayer en su prolijo y muy apreciable estudio titulado "Santiago durante el siglo XVI. Constitución de la propiedad urbana y noticias biográficas de sus primeros pobladores". Tan importante trabajo se publicó en los Anales de la Universidad, correspondientes a enero y febrero de 1905. Sobre este ya lejano habitante de la capital chilena, dice Thayer: "Juan Inga. 61. (Número de la manzana dentro del plano urbano). Nombrado en algunos documentos Juan, indio del Cuzco, y en otros: Juan que se llama el Inga. Esta última denominación induce a creer que pretendería pertenecer a la familia de los Incas".

Cabe una aclaración que puede alcanzar a la descendencia dejada en Chile por estos pobladores que solamente se dieron a conocer en los documentos referidos con el simple apellido Inga o Inca. Es cosa bien sabida que muchos vástagos universalmente reconocidos como derivados de la dinastía imperial del Perú, adoptaron apellidos de sus leales amigos españoles o de los gobernantes que les ampararon personalmente y favorecieron a sus parientes. Muy conocidos son los casos de quienes tomaron el apellido Castro, en recuerdo de mercedes otorgadas por el gobernador Vaca de Castro. Otros adoptaron los muy ilustres apellidos de Ayala, Guzmán, Enriquez, Mendoza, Silva, Zapata o Zúñiga con iguales consideraciones. También era práctica corriente que los neófitos al recibir el bautismo, siendo en la edad adulta, usaban los apellidos del padrino y de la madrina, según el mayor afecto que por ellos sentían.

\* \* \*

Si hasta hoy no es posible precisar la existencia en Chile de auténticos descendientes de las personas antes nombradas, que en el país usaron el apellido Inga, los hay por otros progenitores, que en verdad procedían de los emperadores del Cuzco.

El primer grupo de chilenos que entroncaron con el emperador Huayna Cápac, se forma en el hogar del capitán García Díaz de Castro,

vecino feudatario de la ciudad de la Serena. Vino en la expedición de Almagro, 1536, y regresó al Cuzco, donde se incorporó en la hueste de Pedro de Candia para el descubrimiento de los chunchos, también de grandes infortunios. Luego se alista junto con Francisco de Villagra para volver a Chile en la expedición fundadora de Pedro de Valdivia. Su nombre queda entre los heroicos primeros pobladores de la capital de Chile. En 1544 se enrola para participar en otra arriesgada empresa civilizadora y acude bajo el mando del capitán Juan Bohon a la incipiente fundación de la Serena. Se cumple esta jornada sólo con el esfuerzo de veintiún españoles con un grupo de fieles aborígenes peruanos. Díaz de Castro recibió la vara de regidor del cabildo de la ciudad recién fundada. Por encontrarse realizando gestiones de interés público en Santiago, escapó a la matanza general, incendio y destrucción de la Serena, al mediar enero de 1549. Acudió con presteza y arrojo singular al socorro de la misma urbe asolada y el 26 de agosto inmediato, al repoblar la misma el general Francisco de Aguirre fue designado su alcalde y reconocido como regidor perpetuo. Desempeñó la alcaldía varias veces y los cargos de tesorero real, corregidor, justicia mayor y capitán a guerra del partido de Coquimbo. Murió en 1571. A tan gentil caballero correspondió una ilustre esposa. Esta sería la princesa cuzqueña Bárbola Coya, hija de los príncipes Huyra Túpac Inca y Huacac Coya, su mujer, y nieta del Emperador Manco II y Raba Ocllo, su esposa. Su bisabuelo resulta ser el gran Huayna Cápac, cuyo nombre llena medio siglo de historia. No es posible precisar cuántos hijos produjo este enlace imperial. En los incendios, terremotos y demás calamidades que han castigado a la Serena se destruyeron los protocolos de escribanos, los expedientes judiciales y los libros parroquiales de aquellos tiempos. La ciencia biogenográfica, cultivada con suma seriedad en Chile y Argentina, registra los nacimientos de un varón y cuatro hembras, entre los frutos de aquel matrimonio que mantuvo un hogar pletórico de tradiciones tanto españolas como peruanas en la tierra chilena.

El varón de la familia se llamó Ruy Díaz de Castro, tal vez como se pudo llamar su abuelo paterno, que fuera vecino de Sevilla, con reconocida hidalguía en aquella gran ciudad. Nació en la Serena el año 1548 y sirvió de paje al gobernador Rodrigo de Quiroga. Enrolado al ejército pelea en la guerra de Arauco y obtiene grado de capitán. Heredó la encomienda de su padre y murió en 1589. No tuvo descendencia de su matrimonio con Inés de Cáceres. Las tres hermanas Díaz de Castro Coya llevaron los nombres de Mayor, Inés, viuda en 1620, y Catalina, que continúa la sucesión. La primera nombrada casó tres veces: con Juan González, Gregorio de Quirós y Juan de Foronda.

Catalina Díaz de Castro Coya nació en la Serena cerca de 1546. Escapó a la destrucción de la ciudad por encontrarse con sus progenitores en Santiago, en 1549. Casó por 1563 con el capitán Gaspar de Medina, teniente de gobernador de Tucumán en 1566. Los hijos pro-

ducidos por este matrimonio transmitieron la sangre imperial de los famosos Incas del Cuzco a numerosas familias por enlaces sucesivos. Con estas alianzas se formaron muy respetables linajes que han dado gran cantidad de hijos ilustres en todos los aspectos de la sociedad. Del sacerdocio a la alta política y la diplomacia, de las letras a las armas, es como una inmensa legión de notables personajes la que deriva, aunque con distancia proporcionada al correr de los siglos, de aquel sencillo hogar patriarcal de los Medina Castro. Los linajes que en forma más directa han transmitido la sangre incaica de la princesa Bárbara Coya llevan los apellidos de Garnica, Prado, Delgado, Aguirre, Cárcamo, Cotapos, Bustamante, Guerrero, Astorga, Bruce, Gática, Infante, Eyzaguirre, Gutiérrez, León, Luco, Lobo, Martínez, Madariaga, Carrera, Gamboa, Montt, Olave, Molina, Silva, Errázuriz, Aldunate, Sotomayor, Toro, Torres, Rivadeneira, Tuñón, Barros, Vargas, Ureta, Pinto, Santa María, Alcalde, Velasco y muchas más que han entroncado con los expuestos en tan larga lista.

De manera sumaria se nombran aquí las personalidades más notables en la vida política de Chile, que documentalmente justifican descender del insigne emperador Huayna Cápac. La nómina se puede iniciar con el conde de la Conquista, Mateo de Toro Zambrano, Presidente de la Junta Nacional de Gobierno instalada en Santiago el 18 de setiembre de 1810. También portaba la sangre del mismo monarca cuzqueño, su cónyuge la condesa Nicolasa de Valdés y Carrera. Luego viene el nombre glorioso del general José Miguel Carrera, también Presidente de otra Junta con mayor soberanía. Se juntarán los nombres de Fernando Errázuriz Aldunate y de sus sobrinos Federico Errázuriz Zañartu, Federico Errázuriz Echaurren y Germán Riesco Errázuriz, los tres últimos con la banda presidencial muy bien ganada. Surgen luego otros tres Presidentes de la República: Manuel Montt Torres, Jorge Montt Alvarez y Pedro Montt y Montt. La misma ascendencia cuzqueña les alcanza a progenitoras de Aníbal Pinto Garmendia, Domingo Santa María González, Ramón Barros Luco, Emiliano Figueroa Larraín y Jorge Alessandri Rodríguez, que también ejercieron la suprema magistratura de la nación.

Con los nombres expuestos, fácil resulta comprender que sería preciso presentar un voluminoso texto de biogenografía para analizar largos entroncamientos, con prolíficas ramas de ellos dimanadas. El resultado de esa prolija tarea sería semejante a una legión de damas y caballeros de otros tiempos. Con esa proliferada visión es justo confirmar los lazos invulnerables de la buena tradición y la consanguinidad hispanoamericana.

\* \* \*

El segundo grupo de chilenos que también proceden del insigne emperador Huayna Cápac deriva directamente de una hija legítima del

gran soberano del Perú. La princesa se llamaba Beatriz Huayllas y recibió el bautismo en el Cuzco el año 1543. Fue la menor hermana de Inés Huayllas Ñusta, la amiga del marqués Francisco Pizarro, también progenitora de los marqueses de la Conquista, como lo fue de la ilustre casa limeña de Ampuero, por su matrimonio con el capitán Francisco de Ampuero, fiel compañero de Pizarro en graves situaciones y tutor de sus hijos.

La antes nombrada Beatriz Huayllas Coya contrajo matrimonio con un noble caballero vasco llamado Pedro de Bustinza, vecino feudatario del Cuzco. Se encontraba en Andahuaylas buscando bastimentos y tropas para ayudar a Gonzalo Pizarro, donde le tomó prisionero Lope Martín y le llevó al campamento del licenciado Gasca. Después de un breve sumario fue ejecutado. Su viuda, como dama de alta categoría y gran fortuna, se vio cortejada por un español de clase modesta llamado Diego Hernández.

Progenitora de la línea incaica que se establecerá luego en Chile fue Mariana de Bazán Bustinza, nieta de la referida princesa Beatriz Huayllas Coya y de su primer marido Pedro de Bustinza. Por línea varonil debió pertenecer a la estirpe de Diego de Bazán, vecino feudatario del Cuzco, que en 1534 fuera designado regidor del primer cabildo de la imperial ciudad. La referida Mariana contrajo matrimonio con el capitán Juan de Silva, caballero de Santiago, abuelos maternos de Antonio de Bocanegra Silva. Este nació en Lima el año 1590 y obtuvo su nombramiento de escribano público por real cédula despachada a su favor el 15 de junio de 1619. Pasó con destino al reino de Chile y el cabildo de Santiago le recibió en el ejercicio de su cargo en sesión celebrada el 7 de noviembre de 1621. La descendencia del noble escribano Bocanegra es muy numerosa en Chile. Su ilustre sangre incaica entró por líneas femeninas a las distinguidas familias Omepesoa, Gómez de Silva, Losada, Quiroga, Allendesalazar, Grinwood, Ballivián, Tezanos Pinto, Sarratea, Videla, Gutiérrez, Yávar, Espiñeira, Pascal, Grove, Armstrong, Arrau y muchas más.

## BIBLIOGRAFIA

- CUADRA GORMAZ, Guillermo: "Origen de doscientas familias coloniales de Santiago. (Santiago, 1914).
- CUADRA GORMAZ, Guillermo: "Familias coloniales de Santiago" (Santiago, 1918).
- CUADRA GORMAZ, Guillermo: "Familias coloniales de Chile". (Santiago, 1925).
- CUADRA GORMAZ, Guillermo: "Familias coloniales de Chile". (Santiago, 1925).
- CUADRA GORMAZ, Guillermo: "Origen y desarrollo de las familias chilenas". (Santiago, 1948 y 1949). 2 volúmenes.
- ESPEJO, Juan Luis: "Nobiliario de la antigua capitania general de Chile" (Santiago, 1917 y 1921) 2 volúmenes.
- MEDINA, José Toribio: "Diccionario biográfico colonial de Chile". (Santiago, 1906).
- MENDIBURU, Manuel: "Diccionario histórico biográfico del Perú". (Lima, 1931-1934). 11 volúmenes.
- MUJICA, Juan: "Nobleza colonial de Chile". (Santiago, 1927). Hay dos volúmenes inéditos de esta obra.
- ROA Y URSUA, Luis: "El reino de Chile". (Madrid, 1945).
- SAN CRISTOVAL, Evaristo: "Apéndice al Diccionario histórico biográfico del Perú". (Lima, 1935-1938). 4 volúmenes.
- THAYER OJEDA, Tomás: "Santiago durante el siglo XVI". (Santiago, 1905).
- THAYER OJEDA, Tomás: "Las antiguas ciudades de Chile" (Santiago, 1911).
- THAYER OJEDA, Tomás: "Formación de la sociedad chilena. Censo de la población durante los años 1540 a 1565). (Santiago, 1939-1941) 3 volúmenes.